

Hernandez (D) Yoaquín

81-B-A = N 17

588

ca. 2566
(588)



1882



225847338
b18644562



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315402954

Tratamiento en general de las
hemorragias purpúricas.

Escuela de Medicina

El doctor autoriza

Joaquín Hernández Peláez

de la facultad de medicina de esta universidad
de Madrid
Madrid 10 Noviembre 1882



Excmo. Sr. D. Sr.

Al ocupar este temeroso
punto, no sé lo que embalará
mi mente y embarga mi espiri-
tu; si la inmensa alegría de haber
logrado llegar al término de mi



carretera literaria, o la timidez consi-
guiente a mi escasa instrucción. Pe-
ro cuando considero que la indulgen-
cia es compañera inseparable de la
servidumbre, siento fortalecerse mi a-
nimo, en la confianza de que todo
lo que atemoriza me la valdrá
de otorgar, pues no de otro mo-
do podré llevar a cabo mi tra-
bajo.

Bien quisiera, que este fuera
digno de vuestros elevados criterios;

pero lo he conseguido, culparemos
a mis deos que son sencillos, o a
a mi limitada inteligencia y a
la escasez de mis conocimientos.

Y o sea estas consideraciones me han
visto muchos deos de mi arri-
gada empresa, sino fuera tan
notoria la benevolencia que con
todos usais, y a la que yo me
accio en este solemne acto,
si quisiera sea para daros a

grandes rasgos, cual debe ser el
"Tratamiento de las hemorragias
purpúricas".

Sea un error creer que por
ser éste un punto de todos ca-
usado, haya de ser menos útil
e importante su estudio; la fre-
cuencia con que en la práctica se obser-
van, la gravedad que ellas en-
volovan, y el no haber un
común acuerdo en los
puntos esenciales de su

Tratamiento, hacen de él, una
de aquellas cuestiones de la
mas alta importancia, y en
la que debe fijar el práctico to-
do su atencion, si reflexiona
que precisamente en el tra-
tamiento de las hemorragias
purpúricas, le alcanza una
inmensa responsabilidad. Si
en todas estas consideraciones,
se une, la de ser éste un pun-
to sobre el que constantemente

llamaba nuestra atención una
de mis más queridos maestros,
se comprenderá el motivo que
me ha impulsado para ha-
cerlo objeto de este trabajo.

Las nevroses que se denominan
que son las que aparecen en
el periodo relativamente largo,
comprendido entre el momen-
to de la equitación de las secun-
dinas y el movimiento regresivo
o completo de los órganos ge-

nitales, tienen una importan-
cia diferente, no así con res-
pecto a su frecuencia, causas
y peligro, sino que también
con respecto al tratamiento,
según que aparezcan inmedi-
tamente después del parto, o en
el curso ulterior del embarazo,
lo cual ha motivado una di-
vision de ellas, fundada en
la época de su aparición. Sin
embargo, tanto en unas como
en otras, todas son las indi-

causas principales que tienen
que llenar - 1.^o Ceder la
hemostasia 2.^o Evitar su repro-
duccion y 3.^o Curar las consecuen-
cias que se hayan producido.
Para llenar la primera de estas
tres indicaciones, se necesita
ante todo, que conozcamos la
causa de que depende; y como
ella obra siempre alterando
alguno de los factores que
intervienen en la produccion
de la hemostasia espontanea,

estudiando ésta, conviene los me-
dios de que se vale la naturaleza
para que tenga lugar, nos des-
tara con enumerar a la ligera
y a modo de ejemplos, las prin-
cipales causas que pueden alte-
rar las condiciones normales
de la hemostasia espontanea.
Lo esencial es conocer el meca-
nismo fisiologico de ésta, y
sabido, fácil nos será llegar
a determinar la causa que

rama y ramita de las hebras
trazadas por las perlas.

Musculus experimentum — La ac-
tividad vital del útero, órga-
no constituido por fibras mus-
culares lisas y tejido fibroso e-
lastico, se manifiesta por dos
propiedades, contractilidad la-
tura y retracción o retracción
Tónica la otra. La primera
está bajo la dependencia de la
fibra muscular, es inherente
a ella; la segunda por el con-

trato, corresponde a los dos ele-
mentos constitutivos del órgano.

Y como la propiedad vital es un
atributo de todo elemento anato-
mico, como de todo tejido, en
el órgano, es la contractibilidad, cla-
ro es, que la contractibilidad y
retracción son manifesta-
ciones de esta propiedad. Ellas
representan el elemento activo
que interviene en la produc-
ción espontánea de la hebra
Tónica, y es tan importante ef-

paquet de una gota, que no es
posible comprender la contri-
cion espontanea de una hembra
vregia, suprimiendo cualquiera
de ellas; la secrecion de que esto
sucede, es bastante facil de com-
prender.

Si la contraccion muscular es
intermitente, porque es una
necesidad organica que a toda
contraccion sucede la relajacion,
aunque la superficie sangrien-
ta formada en el sitio correspon-
diente de la placenta, se halla

reducido al maximum, y las bo-
quillas musculares abiertas se ha-
yan estrechado notablemente, ce-
rrando asi la fuente a toda he-
morragia, esta solvencia se presen-
tase en el momento mismo de
cesar la contraccion; la sucesion
de la salida de sangre, se
lo duraria algunos minutos y
toda mujer succumbiria de quena
del parto; la muerte seria tan-
ta mas segura, cuando que, en
estos instantes, fatigado el mus-
culo uterino por el trabajo

que acaba de ejecuta, sea por de
de parte de su excitabilidad, sien
de por este motivo las contracciones
cada vez mas raras y menos inten
sas.

Pero como la retraxibilidad o las
manifestaciones de la misma pro
piedad que la contractibilidad, es
irreparable de ella, viene a evi
tar todo peligro, presentando sufi
ciente reserva, en estado de utero
contruido, hasta que se inicie
el ~~parto~~ la disminucion de
finitiva de su columna, produ
cida por su movimiento segun

nos completa. Desempeña pues
el oficio de un resorte perma
nte, que mantiene reducida la
matriz en el intervalo de las con
tracciones; pero entienda se bien,
que este efecto no es debido a
un grado notable de elastici
dad, por que si asi fuese, nada
habria mas seguro, que esta a
parato hemostatico; solo en par
te depende de ella, siendo debi
da en lo esencial, a un cierto gra
do de excitacion permanente del
tejido muscular.

Pregunta pues que sin la contracti-
lidad y retraxibilidad uterina,
la hemostasis espontanea no se
verificaria; que las dos son ma-
nifestaciones de la misma pro-
piedad, «la excitabilidad»; que
siendo esto asi, no pueden exis-
tir aisladamente, y que las dos
por tanto exceden y disminuyen
simultaneamente, por todas a
quellas causas que obrando so-
bre la irritabilidad del utero,
la aumenten o disminuyan.
Ya estubieramos de la hemorra-

gia seria sin embargo aparen-
te, si en las estremidades desga-
rradas de las boquillas vascu-
lares, no se desarrollara un pro-
ceso eminentemente febril, la
Trobobois, que es la verdadera lle-
ve que cierra por completo las
puertas a toda hemorragia.

Si esta es el mecanismo fisiolo-
gico de la hemostasis espon-
tanea, dicho de esta que estas
causas de hemorragias puer-
perales, todas aquellas que lo
modifiquen; y como unas

obran sobre la actividad funcional
del útero, y otros ejercen su acción
sobre la formación de la trom-
bosis, hacemos dos grupos de ellas,
para estudiarlas aisladamente.

1.º Causas ^{que} disminuyen la con-
tractilidad y retractilidad ute-
rina = La distensión de la ma-
triz por una hidrogema del
cervix o una serosa múltiple;
el agotamiento consecutivo a un
parto prolongado; las contrac-
ciones violentas para vencer
algún obstáculo pertinaz; las
manipulaciones practicadas en

los partes artificiales, y la evacua-
ción demasiado rápida del útero,
son causas que con unclivina
frecuencia producen su inercia.
Otro tanto podemos decir de to-
dos los estados de agotamiento ge-
neral, producidos por enferme-
dades o por debilidad orgánica,
por los dolores y esfuerzos mus-
culares ya pasados, o por im-
prensiones físicas o morales.

En otras ocasiones, la contracti-
lidad para las contracciones
existe, sólo que éstas se tengan
dificultades mecánicamente

por la adherencia de un resto
de placenta, por la presencia
de tumores en las paredes uteri-
nas, por la permanencia en su
cavidad de porciones de placenta
de cubiertas fetales, de sangre li-
quida o coagulada o bien por
efecto de firmes adherencias esta-
blecidas entre la cubierta externa
y la cara interna de la pared
abdominal o algun órgano in-
mediato fijo.

Todas ellas como se ve, aunq.
expuestas a la ligera, producen
la hemorragia. atenuando el

factor principal de la hemor-
ragia espontanea, o sea, la acti-
vidad funcional del utero, pro-
duciendo su inercia. Sin embar-
go, el gran se inclina a creer,
que la causa de las hemorragias
poco frecuentes, no es la inercia u-
terina, sino la flaccidez que tie-
ne lugar en los casos benignos.
Tiene, cuando se ven de estas con-
junciones. Facilmente se com-
prende, que si esto fuera así, la
hemorragia debiera presentarse
en todos los puntos, lo cual no
sucede.

20.º Entre las causas que obran
alterando la formación de la
trombosis, podemos citar: los
movimientos intempestivos de
las recién paridas, los esfuerzos
de la defecación, los estuos, re-
sa etc. así como, todas aquellas
circunstancias que producen un
aumento de presión en los vasos
retininos, o que disminuyen la coa-
gubilidad de la sangre.

Conviene ya aunque muy
brevemente la causa pro-
xima y remota de las hemorra-
gias que se ven, estamos en

aptitud de llenar la primera in-
dicación. Si los antecedentes de
la mujer, las circunstancias del
embargo, y parto, nos son cono-
cidas, podemos ya comprender
la mayoría de las veces, las con-
diciones determinantes de la hemor-
ragia, y la indicación causal,
podrá ser satisfecha desde
el primer momento; pero si de
nos llama de improviso, es me-
nestes ante todo, que nos oriente
nos mediante el examen obje-
tivo, del origen y causa de ella,
no olvidando nunca, que

hay que obrar con prontitud
aun en los casos pocos graves,
pues como dice muy oportunamente
Billroth: tiempo es sangre
y sangre es vida.

Lo primero que debemos he-
cer, es poner en juego el me-
canismo fisiológico que re-
side en el músculo uterino,
por medios rápidos y seguros.
Además de esta indicación en
particular, hay un conjunto de
medios, aplicables en todo caso
de metrorragia, entre los cua-
les podemos mencionar: este

caso la enferma en una habitación
fresca y bien ventilada; acostar
la en decubito supino con las
rodillas elevadas por medio de un
cojín; despojarla de las vendas
que ejercen compresión sobre
las cavidades, para favorecer de
este modo la circulación general,
y evitar al mismo tiempo la co-
stanciosa sequedad en las cir-
cesas alojadas en la escasez de
Orina; condiciones son todas ellas,
que sino se tienen desde un prin-
cipio, deberíamos prevenirlas in-
mediatamente. A más en to

des los casos, debemos eliminar los
obstáculos que pueden quise
oponerse a las contracciones,
por lo que nos aseguraremos,
de si está vacía la vejiga urinaria,
de que no hay coágulos
sanguíneos en la cavidad uterina,
y de que salieron intactas
las secundinas; serón por lo
que, siempre debe el médico
examina por sí propio el in-
terno de la matriz.

Tomadas estas precauciones,
procederemos inmediatamente

a suprimir las contracciones, teniendo
en cuenta que siempre debe
subordinarse la energía de la me-
dicación, a la violencia de la hemo-
rragia.

El primer medio a que se ape-
la ordinariamente en semejan-
tes casos, es el corneudo de cen-
tens. } Pero es prudente limi-
tarse sólo a su empleo, si se debe
cuidar al mismo tiempo a otros
nervos que obrando mas disce-
tamente sobre el útero, sean de
acción mas rápida y eficaz.
Aun tratándose de un he-

enfermedad pequeña y que no sea
de comprometer la vida de la
paciente, entiendo Vmo. Sr. que
es censurable la conducta del
frentino que se limita exclusi-
vamente a la administración del
centeno de cornucopia, enalgua-
ra que sea por otra parte la
preparación que emplee. Por
razón que sea la absorción
de este medicamento, sus espe-
tos no se manifiestan, tan-
to pasados quince minutos
por lo menos, de su inger-

ción; y durante este tiempo se
le asegura al practico que la
pérdida de sangre no puede ser
por tal, que ponga en imminen-
te peligro la vida de la enferma.
Acertamos pues de otros medios,
que como las manipulaciones
externas e internas, el tibia y
las inyecciones de agua fría, o
de vinagre, son los mas podero-
sos evitantes de las contraccio-
nes uterinas. No pretendo decir
con esto, que podemos curar

en caso de hemorragia y vientos,
obra el esmerulo, si cualquiera
de estos medios indistintamente,
no; cada uno de ellos, tiene su
natural indicacion como luego
veremos. Concurran pues el
tratamiento, administrando
el esmerulo o mejor la espi-
na Benjean, cuya accion sobre
la contractilidad uterina es bien
conocida; pero ademas hare-
mos uso de alguno de los me-
dios antes indicados, no af

eraz, sino teniendo en cuenta las
condiciones de la hemorragia. No
siendo abundante el flujo, y no
estando muy decaida la con-
tractilidad uterina, bastara con fro-
tar y masajear el organo; manie-
bra es esta bastante dolorosa, pero
eficaz para despertar las con-
tracciones. Si no fuere suficiente,
habria que combinar las mani-
pulaciones esternas, con la irri-
tacion mecanica del cuello. En
este metodo binomial, a mas de
su actividad, ofrece la ventaja

de poderse unir con la aplicación
del frío, introduciendo hielo ó
nieve en la cavidad de la matriz,
para que obra mas directamente
sobre el sitio de la hemorragia,
en aquellos casos ^{en} que la conti-
nuidad ~~contractil~~, no responde
á la excitaciones externas é inter-
nas.

Por lo que respecta á las inye-
ciones de agua fria en el inter-
rior del útero, cuando carecamos
de hielo ó nieve, pueden pre-
starnos grandes servicios, pero á

condición de que las hagamos con
ciertas precauciones, para evitar
que se descubra ^{y enfria} la enfermedad, que
surge de un tranquilo prostramiento,
que se unge la cama. Además, pa-
ra impedir la entrada de aire
en las venas uterinas, se colocará
la sonda primero en la vagina
hasta que se sienta salir el che-
rro por el tubo; entonces y esto
entonces, es cuando deberá intro-
ducirse en el conducto cervical.

El Dr. Penrose prescribe las in-

aplicaciones hechas con vinagre; él, dice
obtiene siempre la hemorragia,
después de las contracciones sin in-
tervalo demorando la muerte; es un
buen antiséptico, y él en fin, goza
de propiedades estringentes.

Hay por última vez re-
miendo las injecciones de aque-
ciento, no sólo en las hemorra-
gias del aparato genital, sino
también en otras afecciones del
vajo vientre de la mujer. Res-
pecto al procedimiento trace el
autor notas, que el mejor es

empapar con 27.º R. para con-
cluir con 29.º y 40.º La irrigación
podrá hacerse cada dos horas,
disminuyendo su frecuencia, en
cuanto haya cesado la hemorra-
gia.

Con respecto a la utilidad de
los medios indicados hasta a-
quí, eses debe colocarse en pri-
mera fila el extracto de cen-
teas, administrado en la siguien-
te forma = De extracto Benjean
1 gramo tintura de canela
20 gramos ml para tomar

una cucharadita de café de maiz-
to en cuartos de liso. Sin embar-
go, por mucha que sea su utili-
dad, no es bastante, neciente del
auxilio de otros recursos de acción
mas directa, como los ya expuestos
y por el orden que quedan indica-
dos, según la tenacidad de la he-
morragia.

Ocasiones hay en que nada sir-
ve; la sangre sale en torrentes
y la que queda está empujada
de una vena a la proxima. ¿Que
hacer entonces?

La vena carente todavía con re-
curros que quedan enjutas el peli-
gro. La compresion de la aorta
es un precioso medio, a que se
deben echar mano en trances tan
agudados, no sólo como hemosta-
tico, sino que tambien, por la ac-
ción irritante que en el cerebro
produce, el aumento de la colum-
na sanguínea, en el dominio de
la aorta ascendente. Asimismo
tiempo que ella se efectua,

ponida y debe hacerse el taponamiento
to, con tanta mas razón, cuanto
que al mismo tiempo que se ha-
ce la compresión de la arteria, se
deben impedir que se distienda el
órgano que la sangre que se acumu-
la en su interior. No desconozco las
muchas objeciones que se le han
hecho á este procedimiento, entre
otras, que solo conseguiremos que
la hemorragia se externa, se con-
vierta en interna, que la fuer-
za prima que es el taponamien-

to suprima las paredes de la
vagina, que de determinas la ne-
crosis y las fistulas conyugantes. Con
respeto á lo primero, podemos de-
cir, que algo más conseguiremos
taponando, sobre todo si impedi-
mos la distension de la matriz,
que quedándonos contemplando
fríamente la hemorragia; lo
segundo es á la verdad, un peque-
ño inconveniente, comparado en
el grandísimo peligro en que
se halla la vida de la mujer.

Por todas estas consideraciones, creo q.
lo podemos considerar como un
buen recurso, aunque temporal,
mientras se consigue por otros me-
dios, la cesacion definitiva de la
salida de sangre.

La refrigeracion local se recomienda
de desde antiguos y empleada con
efecto en muchos casos, con objeto
de disminuir, por accion refleja,
las contracciones de la matriz, o
como dice el doctor Siguer, de
sorprender a los vasos uterinos

Obligandolos a una subita contractu-
cion, es un medio entendido, aunque
muy enconstrada por sus partidarios,
de oponer un freno a la aplicacion
interna del frio, temiendo por otra
parte, inconvenientes de que esca-
sita.

La aplicacion interna del frio
obra sobre un organo, cuya cir-
culation y temperatura se esta tan
deprimida como en la superficie
cutanea; por este, motivo se estor-
ben tan rapidamente los efec-
tos del frio en dichos metodos, adon-

una gran estension; edemas, no im-
porta que se detenga la circulacion pe-
riferica, no produce el escarofago, in-
cremento el dermago producido por
la envenenacion. Por todas estas razones,
esto debemos limitar mucho su
empleo, reservandolo para aquellos
casos desesperados, en que habiendo
agotado todo el coronal teraquintico
sin resultado, no tengamos mas
remedio que hacer uso de el, sin
separar en sus inconvenientes.

En su lugar, haremos uso de un
poderoso agente teraquintico, como

es la electricidad, pues la perdida
de tiempo es peligrosa para que
nos detengamos empleando recur-
sos, que aparte de sus inconvenientes,
son hasta cierto punto inseguros.

El Dr. Thomas ha sido uno de los
primeros que han empleado este
poderoso agente teraquintico, con
el cual, dice haber obtenido bene-
ficios incontrovertibles, aun en aquellos
casos en que la excitabilidad ^{o contractilidad} de la
llama tan deprimida, que fueron
inutiles los medios que con ante-
rioridad a este habian empleado.

En cuanto al modo de emplearla, recomiendo que uno de los polos se ponga en contacto con el hueso de tenar, y que con el otro, se actúe sobre el cuerpo, a través de las paredes subdominales.

Si nada conseguimos por este camino, si las contracciones se terminan, apenas de cuarenta espasmos, continuaremos haciendo de una mano costar, y segunda de lazos periodos de relajación, no hay que perder tiempo por lo

quedo los ensayos de excitación, no queda otro recurso que apelar a la tromboni. Por lo mismo dicho que en el mecanismo de la tenar tan espontánea, interviene dos factores; actividad funcional del útero por una parte, y tromboni se desarrollada en las extremidades desquadradas de los vasos uterinos por otra; si uno falta el otro no, apenas de los recursos empleados para ponerlo en juego, no por

no puede ser considerado im-
portante para prohibir la hemorra-
gia; todavía nos queda el segundo
de los dos factores que toman par-
te en la hemostasis espontánea.

El mejor medio para conseguirlo,
es el procedimiento de Lincoc, que
produce como sabemos inme-
diatamente la coagulación de la
sangre. Por eso recomiendo que
las inyecciones se practiquen con
una dirección bien conten-
tada, al ser por tres, y en

La experiencia tiene enseñado a
los prácticos, que cuando una
hemorragia, se obtiene los mismos re-
sultados, sin producir una in-
tensa tan intensa de la cara
interna de la matris.

No ha terminado con esto
todo lo que el médico tiene que
hacer; todavía, contar que
el flujo de separación y contar las
concomitantes que se trayen por
ocultos.

Para conseguir los mismos,

colocada la mujer en una ca-
ma seca, cómoda y suficientemen-
te calentada, en decubito supino,
y con las piernas extendidas y
juntas la una a la otra, el obser-
vador, vigilará atentamente la mar-
cha de la retención del útero, por
medio de la mano que hará des-
cansar suavemente sobre el órgano,
a través de las paredes abdomina-
les. De este modo, no solo sigue
paso a paso la marcha de la
evolución uterina y está digno.

La pasa la excitación, sino que
también, se opone por su propio
puro al momento de volver.
Constituye pues un instrumento
lo inteligente, que no se puede
sustituir, ni por el caso de error,
ni por ser dejado alguno.

Además, no por que haga caso
de la hemorragia hemos de sus-
pender la administración de com-
pulsos; antes al contrario, debe con-
tinuarse su empleo hasta que
haya desaparecido todo peligro

1771
y tengamos adquirida la seguridad
de que no se ha de reproducir.

Esta conducta es tanto mas racional,
cuanto que este agente tóxico
puede, se puede considerar como
un veneno específico, no produce
tanto por otra parte, inoportunamente
ni peligro alguno para la vida.

Quedamos para terminar, la tercera
indicación que hay que llenar en
el tratamiento de toda neumonía
gri. Si ésta sea rida abundante,

no debemos en aparecer los síntomas
de aquel empobrecimiento que se
designa con el nombre de anemia
aguda, como la palidez de la
piel, el descenso de temperatura,
la frecuencia del pulso, el Decaimiento
de fuerzas, el Costo, la opresión,
los síncope y las convulsiones. El
peligro inmediato, esta relación
nada con los síntomas de anemia
cerebral, serán por lo que, todos estos
Tos espasmos deben dirigirse a comba-
térlos; la posición horizontal,

con la cabeza baja; la compresión de
la arteria por las sarnas que ya en
otros lugares dimos, la calefacción
de la cabeza y las fricciones secas,
para excitar la circulación peri-
ferica, así como los excitantes de
efecto rápido, como los espíritus-
ros y los éteres, son los principales
medios de que disponemos para
conjugarla. Desgraciadamente hay
ocas que no bastan; pero aun en
estos casos, todavía le quedamos al
menos dos recursos, que se pueden

librar a la mujer de una muerte
inminente y son: la acetotraspa-
sion y la transfusión de la sangre.
No es esta la ocasión oportuna
para hacer de ellas un estudio
detenido; bastará a nuestros pro-
posito señalar sus verdaderas in-
dicaciones.

Ya hemos dicho, que el pú-
gil es inmediato en las hemorra-
gias que se producen, como en toda
hemorragia, está relacionado
con los síntomas de anemia en

rebra; pues bien, si conseguimos
unos pocos milis de un vendaje
elástico las arterias torácicas y
abdominales, de tal manera, que
se haga pasar la sangre que
contienen, al aparato circulatorio
general central, en cantidad rela-
tivamente considerable, para
que mantenga sobre los prin-
cipales órganos el estímulo nece-
sario para el ejercicio de sus fun-
ciones, podremos remediar aun

que sea temporalmente, los da-
ños causados por la hemorragia
grues, que ponen en peligro la
vida del paciente. El método,
ver es ciertamente nuevo, pero
merece mayor consideración
de la que hasta aquí se le ha
concedido en la práctica.

Para los casos en que ella no
baste, todavía disponemos de
otros recursos terapéuticos, la tras-
fusión, que reparando de una
manera directa la pérdida

de sangue, viene a constituir el
bello ideal de la terapéutica.

Sus detractores dicen, que es un
procedimiento imperfecto porque
repara incompletamente la san-
gre perdida, así con respecto
a su cantidad, como a su cali-
dad. Mas a pesar de todo es
un medio muy bueno porque su
utilidad, pues la experiencia ha
venido a enseñarnos que, basta
la introducción de una pe-
queña cantidad, para revivificar

la vitalidad moribunda del
cerebro, y que la defibrinación
no impide el éxito de este re-
sultado.

Ux. dicitur.



José H. ...
...